

EL “RCR”:

RESIDENTE,

CREYENTE,

RESISTENTE.

Reflexiones sobre la conexión entre fe cristiana y las “peripecias MIR”

(Orlando Enríquez. Medicina Familiar y Comunitaria,
C.S. Fuentelarreina, Área V, Madrid)

A MODO DE INTRODUCCIÓN. CONCEPTO DE CREYENTE.

De entrada, quisiera aclarar que cuando me refiero al concepto de “creyente”, no estoy refiriéndome al cristiano meramente cultural, sino a aquel, en la línea de lo que propone el Nuevo Testamento, asume una relación vivencial con un Dios vivo que se nos presenta en Cristo, que parte de una entrega confiada a Su Persona, lo que permea todos los aspectos de nuestra vida. No se trata tanto de “religión”, sino de “relación” y, más concretamente, de una relación personal con Dios.

LA RESIDENCIA: UN PERIODO ESPECIAL.-

Muchos habéis comenzado ya este periodo especial que es la residencia, en la formación en vuestra especialidad. Es un tiempo al que uno anhela llegar por un lado, y en muchos sentidos representa la llegada. Tras una ruta de ilusiones forjadas durante años, muchas veces de sinsabores y dificultades, se llega al fin a este periodo. Personalmente, no olvidaré la mañana en la que nos dieron la bienvenida en el salón de actos del hospital en el que había hecho prácticas durante los veranos... por fin no era sólo un estudiante... sino parte de la plantilla como médico residente... por fin llegaba la época en la que realmente se aprende, a la cabecera del paciente, siendo uno el responsable de mucha de la labor asistencial, se supone que debidamente

supervisado. Sin embargo, en realidad la residencia no es más que el inicio de la trayectoria vital como especialistas y a lo largo de la ruta no será oro todo lo que reluzca. Se encuentra uno con rotaciones en las que disfruta, junto con otras en las que se vive una cierta decepción. Nos encontramos con adjuntos más aptos para la docencia que otros. El cansancio es nuestro frecuente compañero tras guardias y actividad febril ocasional y, además, en los actuales tiempos de crisis, no resulta fácil mantener la ilusión y la motivación adecuadas, vistas las dificultades en el terreno laboral tras acabar. De hecho, no son pocos los que, habiendo obtenido una plaza, dan media vuelta y abandonan con el fin de cambiar de especialidad o se encuentran decepcionados. Como cristianos, la residencia es otro trayecto en nuestro recorrido vital, de oportunidades de crecimiento y conexión de nuestra actividad con la fe, no exento de dificultades y desafíos.

MANTENIENDO UNA PERSPECTIVA BÍBLICA DEL TRABAJO.

Por esto es importante considerar lo que aporta una perspectiva bíblica del trabajo, con una adecuada conexión entre la fe cristiana bíblica y nuestra labor. Esto siempre es importante, especialmente cuando uno se mueve en ámbitos que, aunque secularizados ahora, mantienen la huella de una herencia huérfana de Biblia, como la que tenemos en España, donde durante siglos se ha visto “el trabajo como propio de los plebeyos y no trabajar un privilegio de nobles”. No nos cansaremos de decir que, a la luz de la Biblia, el trabajo **no** es una maldición: **Génesis 2:15** *“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara”* Dios puso al hombre a trabajar antes de que llegase el desastre de la rebelión contra Dios. Es cierto que en **Génesis 3** la realidad del pecado afecta al trabajo, creando dolor y sufrimiento en nuestra vida laboral, pero el pecado no ha producido un relevo del plan de Dios para el hombre en su Creación. Dios nos ha llamado a colaborar principalmente en dos aspectos: la creatividad y en la investigación.

Asimismo, Dios no sólo crea sino que preserva lo creado. **“El sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”(Hebreos 1:3)**

“Dios es alguien que trabaja sin cesar (**Juan 5:17**), y hemos de poner nuestra atención en Jesús, en cosas como el uso que hacía del sábado, sin violar la ley, identificado con el Padre, trabajando. **Juan 5:19 :todo lo que el Padre hace lo hace también el Hijo**. La semana de la creación fue la primera semana laboral de la historia. En el propio texto de Génesis, observamos a Dios, de algún modo, planificando, lo que nos debe hacer pensar sobre el papel que debemos otorgar a esa planificación. (Se dice que los japoneses pasan el 80% del tiempo planificando y el 20% corrigiendo errores, mientras que los europeos... ¡hacemos al revés!).

Así pues, el mandato cultural de Génesis nos recuerda que el ser humano ha sido llamado a trabajar en la creación de Dios, en la administración de la misma, asumiendo una mayordomía al respecto. Nuestro llamamiento a trabajar proviene de un Dios amante que crea seres a su semejanza con el propósito de relacionarse eternamente con él y de que cumplan sus eternos propósitos. Es por eso por lo que hemos sido llamados a trabajar.

Nuestro trabajo es también nuestro ministerio. (Para una visión ampliada de este tema, leer *Por fin es lunes*, de Mark Green, ed. Andamio) Hemos de equilibrar conceptos como “iglesia, reino de Dios, trabajo...” , para prevenir caer en un dualismo excesivo: lo terrenal (trabajo) versus lo celestial, lo que es un concepto heredado de la Grecia clásica: los *oratores* versus *laicos*; los *velatores* versus *laboratores*, y que ha cuajado en nuestra cultura en buena medida: unos se dedican a la “excelsa vida contemplativa” y “otros son los que se remangan y hacen el trabajo” . De ahí que observemos una simplificación del concepto de trabajo en muchas de nuestras iglesias: “sólo sirve para ganarse el pan o, en el mejor de los casos, para testificar”, o el error de equiparar “trabajo a tiempo completo en asuntos directos de la iglesia, pastoreo...” -con

“servir al Señor”, o llamar sólo a esto ministerio, como si lo demás no lo fuese, fomentando el abismo entre lo vivido el domingo y lo que hemos de vivir el lunes siguiente. Una reflexión bíblica continuada nos ayudará a suprimir la palabra “secular”, y así podríamos integrar nuestra fe en nuestra labor, sin dicotomías, retomando El lema de la Reforma: “nuestro llamamiento es a amar al prójimo a través de las tareas realizadas en nuestro trabajo.” **Colosenses 3:23** nos recuerda que hemos de hacer todo para el Señor.

No convertir al trabajo en un dios. Para quienes quieran irse al otro extremo y deificar el trabajo, es importante recordar que la propia Biblia nos previene frente a cualquier cosa que ocupe el lugar y lealtad que sólo a Dios le corresponde. Además, se nos exhorta a un estilo de vida en el que hemos de procurar tener tranquilidad, ocuparnos en nuestras labores de manera honrada, de manera que podamos tener para suplir nuestras necesidades y poder compartir con otros, no trabajando con ansiedad, recordando que Dios cuida de nuestra vida material. **1ª Tesalonicenses 4:11, 2ª Tesalonicenses. 2:12, Mateo 6: 25-34** Todo esto, perfectamente aplicable a todo cristiano, es bueno tenerlo en cuenta en el interesante periodo de la residencia. No hay que perder de vista pasajes bíblicos como **Eclesiastés (1:3, 2:4, 18, 24-25)** que también arrojan luz sobre el peligro de convertir al trabajo en un nuevo dios. Si quitamos al Dios verdadero de en medio y buscamos el sentido de la vida en lo que hacemos, en nuestro trabajo, seremos víctimas de una peligrosa distorsión vital. **Eclesiastés 5:16-17** nos deja claro que esto no tiene sentido. Nuestro valor está no en lo que somos capaces de hacer, sino en lo que somos, en lo que Dios ha hecho de nosotros en Cristo.

Mirando las cosas “que no se ven”. (**2ª Corintios 4:17-18**) . En medio de nuestras circunstancias, incluidas las laborales, el cristiano es llamado a recordar que todo lo que hace tiene una repercusión eterna y hemos de ver nuestra vida a la luz de la esperanza final del reencuentro con Cristo tras nuestra muerte corporal o tras su

segunda venida. Por eso debemos buscar los valores de ese Reino cuya venida pedimos en el “Padrenuestro”. Hemos de tener una visión “más allá”. Esto determinará una forma distinta de afrontar nuestro quehacer cotidiano. El ejemplo de esas tres personas que, sometidas al duro trabajo de picar la piedra en una cantera, afrontaban la labor de manera muy distinta y ante la pregunta “¿Qué estás haciendo?” uno respondió: “yo pico piedra” otro: “yo me gano el sueldo”, y un tercero, de miras más elevadas, contestó: “yo construyo una catedral.” Incluyamos en la vida de adoración el aspecto laboral, y que Dios nos dé la capacidad de tener una visión integrada de lo que es nuestro ministerio, tanto en nuestro trabajo remunerado, como en casa, en la iglesia, o en la comunidad que nos rodea.

Tras la excelencia y el servicio al prójimo a través de nuestro trabajo. No se trata necesariamente de ser los mejores, ni los “número uno”, sino de hacer nuestro trabajo lo mejor que podamos, según nuestras posibilidades y circunstancias, que no serán las mismas para todos. **(Mateo 25:14-30)** Me preocupa que en los últimos años se ha observado una disminución del nivel de “autoexigencia” en los MIR. Un amigo coordinador de una unidad docente de Medicina Familiar y Comunitaria me decía que, por desgracia, en muchos sitios los residentes están adquiriendo una cierta fama de vagos. (Sabemos que tampoco los adjuntos ni mucho menos estamos libres al respecto) La convicción de ser depositarios de unos talentos o capacidades dados por Dios, así como oportunidad para su desarrollo, la creencia en que hemos de dar cuenta de todo ello ante el prójimo y ante el que será también nuestro Juez, han de constituir un motor sin igual, un auténtico tónico de la voluntad. Por supuesto, nuestra aceptación ante Dios y nuestra salvación no dependen de nuestras obras **(Efesios 2:8-10, Romanos 5:1 etc. etc)** Lo que ocurre es que, de algún modo vivimos agradecidos a Dios y queremos que haya fruto por lo mucho que nos ha dado. **(“...¿Qué tienes que no hayas recibido?...” 1ª Co. 4:7)** Gratitude a

Dios que se manifestará en una medida muy importante, sirviendo al prójimo y trabajando de la mejor manera posible.

La vida del médico está ligada al estudio y mucho más en el periodo de residencia, en el que hemos de prevenir frente al “aprendizaje por ósmosis” y hemos de cultivar la disciplina del estudio. El periodo de residencia puede constituir un excelente comienzo para algo que nunca termina: ir aprendiendo a diferenciar el grano de la paja, en medio de toda la superinflación de publicaciones existentes, desarrollando la habilidad para la lectura crítica de la información recibida y tomando buena nota de la cantidad de preguntas que van surgiendo a diario sobre el “porqué hacemos lo que hacemos” a la luz de la evidencia disponible ... y luego continuar en el entrenamiento de esa disciplina de estudio en la que los “muchos pocos” (muchos periodos por breves que sean, tal vez un solo artículo al día o cada dos días..) dan siempre más fruto que las anárquicas indigestiones de estudio. En la medida de lo posible, de la mano de nuestros tutores y a la luz de lo que es el programa de residencia y lo que terminaremos haciendo al final al acabarla, la residencia es el momento de llenar muy bien la despensa con las cosas necesarias para el viaje que luego uno tendrá que recorrer solo.

Todo ello enfocado en realizar las cosas buscando un mejor servicio al prójimo enfermo. No servirnos del paciente, sino servir al paciente. Antes de comenzar la residencia, tuve la osadía de trabajar unos días en el ámbito rural, para suplir a un médico un tanto mayor en edad. Antes de quedarme solo en su consulta, le acompañé en alguna de las jornadas de trabajo. Recuerdo que me enseñó una gran lección que no he olvidado. Me llevó a la cabecera de un paciente terminal, quien era notorio que anhelaba su visita, charló amigablemente con él y en un momento en que el paciente lo necesitaba, el médico cogió una botella con agua y un vaso, lo llenó y se lo acercó al paciente. Recuerdo las expresiones de asombro y gratitud del paciente y de su angustiada mujer. En todo un gesto, el resumen de lo que debe ser

nuestra vida: Acercarnos y servir. Cuando aquel intérprete de la ley le preguntó a Jesús que “quién era su prójimo”, éste le contestó que era él quien tenía que “*aproximarse*”, hacerse próximo, como de hecho había hecho el samaritano de la parábola. **(Lucas 10: 25-37)** Como médicos cristianos, es Jesús quien nos enseña el camino, ya que “*...el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.*” **(Marcos 10:45)** Somos conscientes de que el servicio de Cristo hacia nosotros tiene como fin principal nuestra propia salvación, sin embargo, nos muestra el camino del servicio que debe ser una brújula en todo lo que hagamos. Debemos mostrar una sincera preocupación por lo que creemos que le conviene al paciente que, por cierto, no es lo mismo que dar al paciente todo lo que nos pide, movidos por lo que creemos que es lo mejor. Se trata, en realidad, del amor al prójimo bien entendido. Sólo Dios puede darnos ese tipo de amor. **(Romanos 5:5)**

MANTENIENDO UNA PERSPECTIVA BÍBLICA DEL DESCANSO.

Es bueno recordar que, a la alegría de este periodo de formación, se sumarán también momentos de extremo cansancio, de soledad, tanto ante la toma de decisiones en la clínica (cuando no estamos todo lo arropados que nos gustaría estar), como ante la soledad en lo personal, cuando a ritmo de guardia y de trabajo comprobemos que los días se escurren entre los dedos con la sensación de que vivimos en el hospital. Posiblemente más como adjuntos, pero aún como residentes estamos en una situación de riesgo de que, tarde o temprano, afloren los síntomas del síndrome del profesional quemado: el *Burn Out*. En realidad, es más un proceso que un estado y suele ser progresivo. Incluye una exposición gradual al desgaste laboral, un desgaste del idealismo y una falta de logros. Dichos síntomas pueden manifestarse de una manera muy variada: fatiga, insomnio, síntomas gastrointestinales, irritabilidad, ansiedad, depresión, actitud defensiva, cinismo, abuso de sustancias, absentismo, falta de rendimiento,

pobre comunicación, falta de concentración, aislamiento, y un largo etc. Llegados a este punto, no podemos ser simplistas, ya que el abordaje es complejo. Influyen los factores de organización de la empresa, de interrelación y, por supuesto, los individuales. En este último sentido, el adecuado descanso juega un papel preventivo.

El descanso bíblico no consiste en vaciar la mente, sino amueblarla mejor y llenarla de las ideas de Cristo. Por tanto, no se trata de entregarnos a un ocio vacío, de esos peligrosos como el de David, cuando se paseaba por la azotea de su casa en tiempo de guerra -así pasó lo que pasó con Betsabé- **(2º Samuel 11)** sino de un tiempo con pleno sentido, al que Él nos invita. *(“Venid vosotros aparte, a un lugar desierto y descansad un poco” –Marcos 6:31-)* Dormir lo adecuado, cambiar de paisaje, fortalecer los lazos familiares, estar y jugar con los hijos, leer buenos libros que no desplacen a la Palabra por excelencia, escuchar buena música, levantar la vista para disfrutar del sabor de una puesta de sol y del entorno natural, escuchar atento los diferentes cantos de los pájaros, subirse a un alto y llenar la vista de horizontes amplios y los pulmones con aire limpio, dando gracias al Creador de todo ello, etc., contribuyen a la renovación de las fuerzas, sin perder de vista que la dosis imprescindible de descanso verdadero, la que nos inmuniza mejor contra los múltiples agotamientos del alma, no la encontramos en los viajes ni en las cosas, sino en la misma persona de Cristo, quien nos sigue invitando a ir a Él cuanto estamos trabajados y cargados para hacernos descansar.

CULTIVANDO LA RELACIÓN PERSONAL CON DIOS.

Laín Entralgo, hablando de Marañón, nos recuerda que “la vida terrenal del hombre no se agota en sí misma, por ello el diario cumplimiento de la vocación personal y la práctica leal de la comprensión de los demás, debe orientarse, sin mengua del ahínco y la seriedad con que uno y otra han de ser ejercitados, a lo que realmente constituye el fin último de la vida: Dios”¹

“RCR”: Residente, Creyente y Resistente. MIR y fe cristiana.
Junio 2010. (Orlando Enríquez. Médico de Familia. orlandoenriquez@telefonica.net)

Oración. Meditación. Relación. Si hay algo en lo que la fe cristiana se distingue de todos los credos, es en su propuesta de la posibilidad de una relación personal con Dios. Jesús mismo insistía en llamar a Dios “Padre”. En un sentido todos somos “criaturas de Dios”, pero no todos tendrán una relación filial con Él. Son los que creen en Cristo, los que lo reciben, los que tienen esa facultad (**Juan 1:12**). Por eso, no se trata de vivir una religión fría y distante, sino que el Dios de la Biblia quiere relacionarse con nosotros. Ahora bien, todas las épocas de la vida tienen sus dificultades para mantenernos constantes en esta labor del cultivo de nuestra relación con él. Sin duda, la época de la residencia es muy especial por la disponibilidad muy variable de tiempo para ello. Ahora, la relación con Dios no se debe limitar a ejercicios espirituales, aunque son imprescindibles los tiempos devocionales, donde predominen la oración, lectura y estudio de la palabra de Dios, sino que también hay que cultivar el sentido de la presencia de Dios, en la línea de que el Hermano Lorenzo en su libro *La Práctica de la Presencia de Dios*, (descargable gratis en <http://www.vinyacastelldefels.com/Descargas/PracticaPresencia.pdf>). No hemos de olvidar que Cristo sale a nuestro encuentro en la persona del débil, del enfermo, del necesitado. Con todo, con determinación y fe hemos de avivar continuamente de esta relación que, dejada a su estado natural, tiende a enfriarse por nuestras propias tendencias centrífugas de Dios. A veces los días no dan para mucho en términos de quietud reposada. Recuerdo algunas sentidas y breves oraciones hechas tan sólo mientras me escurría a algún box vacío, mirando por la ventana y viendo amanecer en mi turno mientras había cinco minutos de silencio tras veinte horas de jornada en una guardia ... o de camino a la habitación para arrebatar unas horas de sueño, leyendo unos versículos, o trayéndolos a la memoria. Para facilitar en días así el saludable hábito de la meditación bíblica, puede ser muy útil recurrir a breves reflexiones devocionales escritas por médicos y para los médicos, como la que provee la Christian Medical Fellowship “The Doctor’s Life Support”, disponible on line

<http://www.cmf.org.uk/doctors/devotion.asp> .

También son muy útiles las Notas Diarias de la Unión Bíblica (“Mi Encuentro Diario con Dios”) en las que se provee pequeñas porciones del texto bíblico comentadas, y que pueden abarcar prácticamente toda la Biblia en unos siete años. (Ver www.unionbiblica.com/publicaciones/index.htm) . También devocionales como Nuestro Pan Diario (<http://nuestropandiario.blogspot.com/>) o libros muy recomendables como *Manantiales en el Desierto* (L.B. Cowman) , o *el Libro de Cheques del Banco de la Fe* de Ch.H. Spurgeon ... van en la misma dirección. Yo he dedicado diferentes años a los diferentes devocionales y han sido de mucha utilidad. Ahora bien: ninguno de ellos puede ni debe suplantar a la misma fuente bíblica. Si Jesús pasaba tiempo en oración y conocía las Escrituras, nosotros no podemos prescindir de ello. Procuro tener en mente este precioso versículo de **Eclesiastés 7:12** , sacado de la Biblia Textual : **“...estar a la sombra del conocimiento es como estar a la sombra del dinero, pero la sabiduría aventaja al conocimiento en que da vida a sus poseedores...”** en el que la palabra “sabiduría”, en el original es *da’ath* que no es otra cosa que “conocimiento experimental de Dios”

El estudio bíblico. Decía Gregorio Marañón (1887-1960), un interesantísimo ejemplo de médico español humanista y liberal, que creía importante que el hombre de ciencia en general y el médico en particular cultivase alguna otra actividad del espíritu al margen de su habitual ocupación, lo que será como el jardín junto a la fábrica². Él lo aplicaba a facetas nada desdeñables en su cultivo, como el arte, la literatura, etc. Es cierto que el médico suele (debería) tener una amplia formación humanista. Pero si se trata, además, de un médico cristiano, de lo que no puede prescindir es de un conocimiento bíblico de primera mano y por encima de la media, donde coexistan la familiaridad con dicho texto bíblico y su correcto entendimiento, lo que será vital en su quehacer como ser humano que quiere servir a su prójimo con trascendencia. Ya hemos mencionado las dificultades en encontrar en ocasiones espacios

“RCR”: Residente, Creyente y Resistente. MIR y fe cristiana.
Junio 2010. (Orlando Enríquez. Médico de Familia. orlandoenriquez@telefonica.net)

amplios para la meditación. No obstante, también llegan esos momentos y es importante dedicarse a la lectura y estudio directo de las Escrituras, según el horario de cada cual. Se puede decir que los médicos somos personas entrenadas en el estudio y es bueno recordar que cinco capítulos al día suponen poco tiempo y aportan la lectura de la Biblia en un año. Propongo que se vaya avanzando por diferentes sitios (Por ejemplo, se puede empezar simultáneamente desde Génesis, Salmos y Mateo e ir avanzando progresivamente en la lectura). Debe ser complementado con un estudio en mayor profundidad según la constancia que cada cual decida. Y lo hacemos por algo: tenemos hoy en día un reto nada desdeñable, que es el de considerar las Escrituras como nuestra única fuente de última autoridad en la vida. Una adecuada comprensión de las enseñanzas que la propia Biblia aporta sobre la infalibilidad de la misma, ligada a su inerrancia en los documentos originales, hará que consideremos la extraordinaria importancia práctica de vivir conforme a ella. La consideración de que la Biblia es un libro escrito con palabras humanas y a la vez sigue siendo la Palabra del Dios vivo, nos ayuda a reconocer una vez más la autoridad de las Escrituras en medio de una sociedad relativista y contribuirá a que la Biblia no sólo nos informe, sino que nos transforme.

DIOS: EL "ADJUNTO" POR EXCELENCIA

Forjando un carácter. La residencia es un periodo de formación, no sólo en la adquisición de todo un conjunto de habilidades científico técnicas. Hemos de verla –cuando se conecta con la fe– como lo que va a constituir un auténtico módulo de formación de Dios en la forja de nuestro carácter, aspecto que para Dios es prioritario. A servir se aprende sirviendo y la fe se pone a prueba en los momentos de estrés y de tensión, lo que no siempre será fácil. La enorme red de relaciones que se tejen en el trabajo en el hospital o en el centro de salud, será variopinta. No faltarán ni las buenas relaciones con compañeros, ni tampoco los conflictos. En algunas ocasiones (una minoría, pero existen) el conflicto surgirá de la necesaria confrontación con formas

de hacer inadecuadas. Pero posiblemente, en la mayoría de las ocasiones, podremos contribuir, si no a resolverlos, al menos a no encenderlos, por ejemplo, vacunándonos constantemente frente a la epidemia de la crítica y murmuración que siempre acechan. Es una excelente forma de ser sal y luz en nuestro medio laboral. En muchas ocasiones, no queda otra opción que tener paciencia ante situaciones estructurales difícilmente cambiables a corto plazo y en otras, tocará trabajar a fondo en la línea de una mayor dignidad en los contratos y en las condiciones laborales, movidos por un sincero deseo de hacer mejor las cosas ante los ojos de Aquél que nos ve: el "Adjunto" siempre presente que nos ama y nos moldea. Era Pablo quien decía a los hermanos en la fe que eran esclavos: ***"si puedes hacerte libre, procúralo más"*** (1ª Co. 7:12) de modo que, si podemos mejorar en nuestras condiciones laborales, hemos de trabajar en ello. Siempre revisando nuestra actitud. Cuando uno viaja a países más necesitados y se dedica a servir de corazón a sus gentes en algún proyecto, se da cuenta de lo relativos que son muchos de los motivos que producen en nosotros la protesta en nuestras condiciones de trabajo. No obstante, cada sitio tiene sus peculiaridades y es legítimo adecuar diferentes exigencias ante diferentes posibilidades. Otras veces Dios pondrá cerca de nosotros personas con las que será difícil tratar y que pondrán a prueba nuestra capacidad de amar al prójimo. Todo ello sigue siendo parte de la "rotación" adecuada prevista por Dios para nosotros. No siempre es fácil la relación con algunos jefes de servicio quienes, como sabemos además, no siempre son los más competentes en su materia. En su día, recuerdo las lágrimas de una residente de una especialidad quirúrgica cuando su jefe, ya desde el inicio, les avisaban en tono amenazante sobre la inconveniencia de quedarse embarazadas durante la residencia... Sin duda no lo tuvo fácil. También recuerdo el caso de un jefe de servicio, quien a base de rigidez y exigencias, subió el nivel de dicho Servicio a cotas muy notables. Sin embargo, su forma de ser hacía que varios residentes abandonaran al comenzar la residencia. Me consta que un residente

creyente que, sobre la base de la competencia clínica y su eficaz trabajo, terminó teniendo francas oportunidades de compartir el evangelio con él ... Así que hay para todos. Posiblemente sean casos algo extremos, pero nos pueden tocar en el camino.

Cuidando del equipo. No descuidemos el equipo de personas que nos rodea y en medio de las cuales Dios nos ha puesto. Oremos por ellos y tengámosles presentes. Yo me doy cuenta de que tengo una cierta dificultad para orar por todos y cada uno de mis compañeros de trabajo y no tanto para orar por los miembros de mi iglesia. Se ve que aún tengo síntomas de este dualismo malsano que identifica la iglesia “con lo santo” y todo lo que envuelve al trabajo “con el mundo”, cuando todo lo que hacemos debe integrarse en el servicio al Señor antes expresado. Los médicos tenemos un importante reto a la hora de mostrar un respeto y una colaboración con nuestros compañeros sanitarios de enfermería, auxiliares, celadores, hasta diría que con el personal de limpieza. Por supuesto, la relación con el paciente no siempre será fácil, a pesar de que nos movamos en la dirección que consideramos mejor para él. Esta es una escuela que nunca acaba. No olvidemos que los principios de una buena entrevista clínica, analizados con detenimiento, no son sino principios de amor cristianos bien entendidos, puestos en práctica. Fracasaremos y avanzaremos. Aprenderemos mucho de nuestros pacientes y nos seguiremos llevando muchas sorpresas en nuestra relación con ellos, sea que nuestra relación asistencial tenga continuidad o no. El prejuicio y el estereotipo también amenazan de continuo y constituirán estorbos para una adecuada atención sanitaria. Recientemente, uno de los pacientes conocidos en mi cupo por su irresponsabilidad en solicitar citas y no acudir a ellas, en optar por cierta anarquía ante los tratamientos propuestos... había generado en mí una animadversión creciente, que un psicoanalista identificaría como una franca contratransferencia negativa. Con esto luchamos. En una de las últimas visitas observé que traía un libro bajo el brazo sobre temas bíblicos. Tras

tratar los motivos de consulta, le pregunté acerca del libro y resultó ser un hermano en la fe que dice tomarse en serio de manera creciente su caminar con Dios. Por unos instantes, médico y paciente sorprendidos por su común fe y por ser parte de la mayor fraternidad del mundo, la que Dios otorga a los que creen en Cristo (**Juan 1:12**). Me di cuenta de que lo veía ahora de manera diferente, lo que no fue obstáculo para tratar de ayudarlo a ajustar su maneja de proceder en el centro de salud en ocasiones. Pero, sin duda, fue la sorpresa del día. Una dosis más en la necesaria prevención contra el estereotipo.

La profunda terapia del evangelio. EL médico cristiano sabe que lo más revolucionario del mundo es el poderoso mensaje del evangelio, por ello ha de implicarse, de una forma u otra, en la extensión del mismo. En la consulta, dependerá del medio en el que nos movamos, pero con respeto, permiso del paciente y sensibilidad, se pueden sacar a la luz muchos aspectos del evangelio cuando sea oportuno, ya que como sabemos el aspecto espiritual del paciente, el conjunto de su fe y creencias influyen tremendamente en su modo de vivir la salud y la enfermedad. Y todo ello sin caer en un proselitismo malsano.

EL paciente como persona. Frente a la necesaria “super-especialización”, será de importancia capital la recuperación constante de la visión integral del paciente, considerándolo como una persona en todas sus dimensiones. No nos engañemos: la tendencia es parcelar al paciente en patologías y entrar a resolver la que nos toca. La conexión con la fe cristiana provee de herramientas inigualables a la hora de dar dignidad al ser humano y proveer de una visión más completa del mismo, en sus aspectos corporal, mental y espiritual. Un pionero de lo que se ha llegado a conocer como “Medicina de la Persona” fue el médico generalista y psicoterapeuta suizo Paul Tournier, con cuyos libros es más que recomendable estar familiarizado (La totalidad de sus libros han sido publicados por la editorial Andamio y por Ed. Clie. www.publicacionesandamio.com)

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS EN COMUNIDAD

La realidad es que Dios no desea llaneros solitarios. Él llamó a un grupo de gente variopinta a ser sus apóstoles, y sigue llamando a seguirle a infinidad de personas de todas las condiciones sociales a lo largo de los siglos. Muchas veces podemos encontrar un ejemplo inspirador de fidelidad a Cristo de boca de un hermano analfabeto pero profundamente sabio por haber edificado su vida sobre la enseñanza divina (**Proverbios 1:7**). Ni durante la residencia ni nunca, podemos prescindir de ser miembros de una iglesia local fiel a los principios bíblicos. (**Hebreos 10:25**). Un ingrediente que también tenemos que tener presente, es la paciencia para con aquellos que no entienden las demandas de una época en formación. Muchos nos recriminarán nuestras ausencias de diferentes actividades. Siempre dispuestos a recibir la reprensión con humildad, hemos de tener claros los objetivos y el esfuerzo que requieren. Conozco el caso de un pastor de una iglesia que en una época reprendía a uno de los miembros de la iglesia, estudiante de medicina, por estudiar demasiado y no estar en muchas actividades eclesiales. Seguro que alguna razón podía tener por lo que me consta, pero también es cierto que años después, el propio pastor y su familia daban gracias a Dios al poder ser ayudados, cuando la enfermedad llegó, por el que ahora ya era un médico formado, fiel al Señor y preocupado por el cuidado de los pacientes.

TENIENDO CLARAS LAS PRIORIDADES

Cualquier cristiano, pero máxime si es un profesional que quiere ser íntegro delante de Dios, encontrará una fuente de estímulo estudiando con calma el libro de Daniel, en el que encontramos varias claves en la vida de este muchacho desterrado, con unas capacidades más que notables, que deseaba servir a Dios y que llegó a cargos de mucha responsabilidad en medio de un entorno abiertamente hostil a la fe, mostrando un ejemplo que siempre será un referente. Mucho se podría decir, pero quisiera destacar:

1. Daniel: concedor del exilio desde su juventud.

Daniel sufre en un momento muy delicado de su vida el exilio, en plena juventud. Por lo que suponemos, procedía de una familia noble, (el texto no nos revela nada al respecto) y podría estar acostumbrado a ciertas comodidades ... Daniel comenzó como estudiante: tres años de estudios forzosos.

Tenía una conciencia muy clara de La soberanía de Dios en todo lo que está ocurriendo desde el primer momento **"...el Señor entregó en sus manos ... " (1:2)** En Babilonia pasaría la mayor parte de su vida. (ochenta y cinco años o más)

No era un chaval cualquiera. Eran varias las características que debían tener los judíos para ser entrenados en asuntos de estado: solían tener entre 14 -18 años, libres de defecto físico o incapacidad, una inteligencia superior a la media y, a nivel social, refinados, sobrios. Aptos, pues, para el liderazgo.

Dios tiene planes para él, en medio de la injusticia de un destierro forzoso, de un secuestro de la gente de élite. Recordemos que debió salir de Israel posiblemente a los 15-16 años, de familia noble, ... **"muchachos en quien no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría" (1:3-4)** Fue deportado a Babilonia con el fin de lavarle el cerebro e integrarlo en la cultura babilónica, con la tarea de ayudar en la asistencia en el trato con los judíos.

2. Daniel propone en su corazón no contaminarse.

La comida y la bebida de los paganos era consagrada a los ídolos. Su ingestión era entendida como un culto que se rendía a estas deidades. El **"propuso en su corazón" (Proverbios 4:23: con toda diligencia guarda tu corazón)**. Aquí es donde tienen lugar la madre de todas batallas: en el corazón. En esta ocasión, Daniel se opone abiertamente. Dios concede que sea respetado. En otro momento, Dios permitirá una persecución abierta y que tenga que afrontar la posibilidad real de morir, aunque finalmente sea

reivindicado. **“Él honra a los que le honran”**. (1 Sam 2:30)

Mark Green, en su recomendable libro “Por fin es lunes”, explica así la manera en la que Daniel responde:

“Daniel, un joven israelita intelectual y con un futuro administrativo prometedor, se encuentra con la realidad de que le han elegido para formarse como funcionario en Babilonia. No se niega a servir al emperador pagano de esta forma. No se niega a aprender “la escritura y la lengua de los caldeos”, una literatura que seguramente estaría orientada hacia la idolatría. No se niega a recibir un nuevo nombre que conmemora a una deidad pagana. En resumen: Daniel no es una persona superespiritual que se niegue a interactuar con la cultura que le rodea. Sin embargo, hay un área donde no cede... aborda el problema con respeto y creatividad ... una solución creativa, negociada, en las que ambas partes pueden salir ganando ... ” (Por fin es lunes, M.Green)

Ahora, es importante ver la determinación férrea de Daniel. ¿Qué cosas nos contaminan hoy? ¿Qué elementos nos presionan? ¿Cuáles son las nuevas idolatrías de hoy a las que podemos inclinarnos si no tenemos una férrea determinación?

3. Daniel era un hombre de oración ... “a muerte”

Daniel era un hombre de oración. Comienza a manifestarse ante la primera gran dificultad: el capricho del emperador. La astrología era una disciplina muy avanzada en Babilonia. Además, tenemos toda una serie de adivinos, encantadores... que, por lo que el propio texto cuenta, no eran precisamente fiables, sino expertos en decir lo que se quiere oír. **(2:9)** Ante la amenaza de muerte vigente, Daniel convoca a la oración. **(2:17-18)**

Daniel emergió rápido a una posición de servicio y autoridad en el gobierno, por

determinación real, sirviendo como confidente y de reyes y también profeta en dos imperios mundiales: el babilonio (2:48) y el medo persa (6:1,2) Un hombre muy ocupado :gobernador y príncipe (2:48).

Varios años después, con más de ochenta, Daniel es objeto de envidias mortales. Pero a lo largo de la vida, había adquirido un hábito inquebrantable: orar a Dios en dirección a Su Templo, al estilo de la oración que Salomón indicó que el pueblo podría practicar **(1 Reyes 8:44,45)** El modelo de orar tres veces al día, era también el patrón establecido por David: **Salmo 55:16,17**.

En esta ocasión, Daniel podría haber disimulado, potenciar la faceta privada de la oración ... sin embargo, el texto denota que se pretendía poner en entredicho **“la relación con la ley de su Dios”** (vs 5). De alguna manera, eran públicos los actos de Daniel. Ceder aquí, hubiera sido una cuestión de lealtades. Daniel tenía claro de dónde provenía todo: de Dios mismo. No iba a dejar de clamar a Él ... aún a riesgo evidente de su propia vida. En esta ocasión, Dios le reivindicó. En otras ocasiones, Dios ha permitido a lo largo de la historia el martirio de tantos que nos precedieron y de tantos hoy en día en entornos hostiles ...

En su vida de oración, Daniel nos sorprende con una identificación con el pecado del pueblo. Capítulo 9: su labor intercesora con su pueblo. En la Biblia textual, este versículo impresiona: (9:19) **¡Oh Adonay! ¡Oh Adonay, perdona! ¡Oh Adonay, presta oído y hazlo! ¡Oh Dios mío, por amor de Ti mismo, no te tardes! Porque Tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. (9:19)**

Daniel cultiva su relación con Dios y Dios le muestra su amor: en 9:23: **“tú eres un varón muy amado”**. Lo leemos también en 10:19.

En otros momentos de su vida **10:2, 7:2,8** es como si tuviese que sufrir el precio de las revelaciones. Hay cansancio y agotamiento tras recibir las visiones de Dios, que en ocasiones le confunden y debilitan: **10:8-9**. Sin duda, Daniel es un hombre que cultiva una profunda relación con Dios.

4. Daniel da la gloria a Dios

Da la gloria a Dios. Podría perfectamente “haberse apuntado el tanto” en muchas ocasiones, sin embargo, pone las cosas en su lugar. Incluso señala la imposibilidad humana de dar la respuesta correcta a la demanda del rey, a

todas luces caprichosa. Casi diríamos que no es políticamente correcto. **(2:20-23)**; esta alabanza a Dios resume el tema de todo el libro: Es Dios quien controla todas las cosas y concede toda sabiduría y poder

Humildad de Daniel en medio de un ambiente de soberbia que, al final, Dios reprende (4:37) Nos recuerda al texto de corintios: **¿Qué tienes que no hayas recibido? (1ª Corintios 4:7)**

5. Daniel sabe que Dios es soberano de su historia y de la Historia.

Daniel sabe quién está detrás de todo. Quién está tejiendo el tapiz de la historia. La soberanía es Dios quien “quita y pone reyes” (2:21) . Daniel depende de Dios y no actúa como un “pelota” 4:19 y ss. (Recordemos que estaba dando una interpretación dura al rey).

6. Daniel es un instrumento para el bien del pueblo de Dios.

Usado por Dios en momentos clave: interpretando las visiones de Nabucodonosor, la visión de Beltsasar ... Por ejemplo, en tiempos de Darío ... aunque aquí, recordemos ¿Quién era Darío de Media? Es posible que sea un título honorífico para Ciro (quien entró en Babilonia el 29 de octubre del 539 a.C.). Se emplea en varias inscripciones para hacer referencia a , por lo menos, cinco reyes persas. **6:28** puede traducirse **“el Darío de Media, quien es también Ciro de Persia”** . Otra posibilidad, es que Darío sea otro nombre de Gubaru, el rey designado por Ciro para designar la parte de su imperio que incluía Babilonia. Hay más posibilidades, interesantes, pero que no aportan mucho al tema de que, al parecer, Dios quiso colocar a Daniel en ese lugar de influencia para promover el regreso de los cautivos de Judá, ya que el regreso se permitió en el primer año de Ciro (539-537 a.C.), justo antes del incidente que lo llevó al foso de los leones.

7. Daniel un hombre pendiente de la palabra de Dios.

9:2 como escudriñador de la Palabra. Estaba atento a los libros de Jeremías y conocía bien la ley de Dios.

En Daniel vemos la potencia evangelizadora de una vida piadosa e íntegra.

- (1) Laín Entralgo, P. Gregorio Marañón: vida, obra y persona. Colección Austral
- (2) Vocación y Ética. Marañón, G. Obras Completas IX ,Espasa Calpe pag. 344